

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

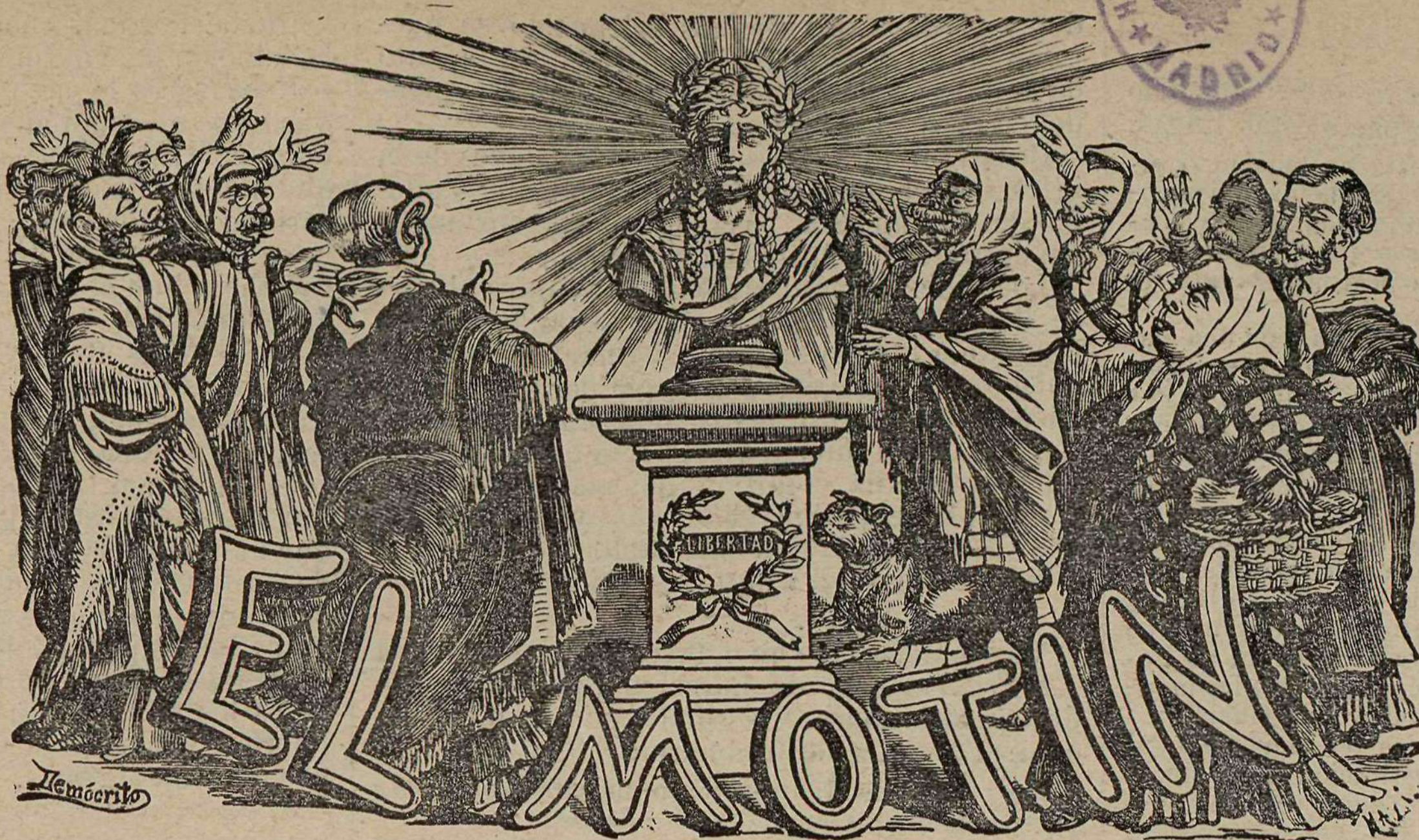
Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO BERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

DIEZMOS Y PRIMICIAS

Agricultores, industriales y cuantos españoles trabajáis y producís; sois unos ladrones.

Y no lo digo porque tengáis ó dejéis de tener bienes de la desamortización, que en este caso seríais ladrones por partida doble; si no porque detentáis, *robáis*, ¿a qué he de andar con repulgos? algo que no es vuestro.

¿Lo dudáis? Pues leed el último mandamiento de la Iglesia.

QUINTO: *Pagar diezmos y primicias a la Iglesia de Dios.*

Así dice textualmente, sin nota ni aclaración posterior que lo derogue; y yo os pregunto:

¿Los pagáis vosotros? No. Una simple ley hecha en córtes liberales, y por lo tanto, impías, y por ende, enemigas de la Iglesia, bastó para que os creyeseis relevados de cumplir con ese mandamiento, que obliga bajo pena de pecado mortal.

Y como para el verdadero católico no hay ni debe haber ley, respeto, ni interés humano superior a las leyes, respetos é intereses religiosos, ¿cómo se entiende esto de no pagar los diezmos y primicias a la Iglesia?

Y no vale decir que el precepto resultaba oneroso, ni que era injusto y mataba la producción al llevarse el diez por ciento, ganancia con que hoy se daría por muy satisfecho todo el que trabaja; no.

Ni tampoco vale dar a la conciencia la dedada de miel de que, si bien se suprimieron, el Estado, que se apoderó de los bienes eclesiásticos, paga desde entonces al clero un miserable jornal.

Si la Iglesia tenía derecho a percibir los diezmos, nadie debió quitárselo, porque no puede haber derecho contra derecho, y no basta legalizar las injusticias para que dejen de ser tales injusticias.

Pero sobre todas estas razones, hay una decisiva, contundente, aplastante, y es, que el mandamiento está ahí, en el catecismo, código del católico, y al cual faltan todos aquellos que se escudan tras una ley impía para negarse al pago.

Hay, pues, que restablecer los diezmos y primicias, sino en la ley en las costumbres, y entregarlos religiosamente a la Iglesia, aunque todos los españoles tengamos que acudir al día siguiente a las puertas de los conventos a tragar la grosera y humillante sopa.

Y si esto no se hace, que nadie me venga con el cuento de que España es una nación eminentemente católica, ni me hable de fe ni de sacrificios, pues contestaré que es mentira.

Y lo probaré además, haciendo ver que el catolicismo es aquí un dominó carnavalesco con que se disfrazan los pillos; un pretexto para salir a la calle las mujeres que no encuentran en su casa lo que buscan; una cómoda manera de amortizar delitos por medio de la confesión, para reemplazarlos con otros nuevos.

Y la prueba de que no es más que esto, está en que todo católico encuentra inmejorables las leyes del Estado que le permiten comprar los bienes de la Iglesia, ó le autorizan para quedarse con los diezmos que antes pagaba.

Música, y celestial, la más ñoña de todas las músicas, es eso del cariño y adhesión a la Iglesia. En cuanto hay por medio un par de reales, el católico más ferviente piensa... en quedarse con ellos.

Y si, como varias veces he tenido el honor de proponer, se cobrase siquiera un perro grande por aficionado, ni diez personas entrarían a oír misa en cada templo, y de éstas, lo menos nueve acudirían por sus fines particulares, que no por devoción.

Y no se me arguya con que muchas católicas contribuyen con grandes sumas al esplendor del culto, por que esas mismas son las que dan lustre a las corridas de toros, a las de caballos y a todos los espectáculos públicos.

Ahora, católicos de buena fe, si es que hay alguno, ¿queréis que no piense así y declare que me he equivocado? Pues pagad el diezmo y las primicias a la Iglesia de Dios, en tanto que os preparais para devolverle sus bienes.

De lo contrario, seguiré sosteniendo que en España no hay católicos, pues los que pasan por tales no son más que unos respetables señores y unas virtuosas señoras que compran por pesetas ó golpes de pecho en el mercado de la gracia la libertad de pecar.

¡VERGÜENZA Y COBARDIA!

Un periódico de Bilbao, *El Norte*, que se distingue por el tesón y la energía con que combate al elemento que prepara la nueva guerra civil, exclama indignado:

«Mucho daño hicieron a Bilbao las baterías carlistas de Artagan, Pichon y Casa Monte durante el último sitio sufrido por la invicta villa.

Pero más daño le han de hacer los cañones y morteros jesuitas que en plena paz, a ciencia y paciencia de los liberales bilbaínos, ante sus ojos y en sus mismas barbas se están montando en la batería de la Cava, vulgo Universidad Católica de Deusto.

Nadie desconoce el destino positivo que los jesuitas se proponen dar a ese edificio, convirtiéndolo en escuela militar de guerrilleros de Carlos Chapa.

Desde allí dominan perfectamente la entrada de Bilbao, y aprenderán a enfilar sus proyectiles para arrojarlos como lluvia de fuego sobre esta población, objeto de sus vivas ansias y estorbo de sus inicuos planes.

Todavía no se ha levantado el primer piso de la Universidad jesuita, y ya tienen minado todo el terreno de la jurisdicción en que se asienta.

Un ayuntamiento avanzado en Deusto es lo único que por ahora puede dar al traste con la labor jesuita de Cava, y cortar los vuelos a esa atrevida avanzada del carlismo que se nos mete por las puertas.»

Tiene razón el colega, muchísima razón, en lamentarse de que los liberales de Bilbao permitan que los carlistas levanten fortificaciones frente a la ciudad que siempre ha sabido rechazarlos, aun a costa de grandes sacrificios.

Esta apatía, esta indiferencia que se advierte en los liberales de toda España, es cobarde y criminal, pues ellas serán la causa de que la generación que hoy comienza quede tendida en el campo que estaba llamada a fecundizar con su sudor.

Es una vergüenza lo que está ocurriendo; y francamente, para llegar a este extremo, hubie-

ra valido más dejar libre el paso a las hordas carlistas, ahorrándonos así tantas víctimas y tanto dinero como costó la guerra civil pasada.

Porque, en suma, y prescindiendo de fórmulas y palabras vanas que nada significan cuando no se interpretan fielmente, ¿qué más de lo que tenemos tendríamos hoy, si D. Carlos estuviera en Madrid?

Esta situación, como vengo repitiendo, es ni mas ni menos que el triunfo del carlismo sin don Carlos.

VENGANZA CLERICAL

De un artículo de *El Garrote*, periódico de Avila, copio lo siguiente:

«Hay en esta provincia una importante villa, Mombeltrán, donde años há residía un impío y contumaz hereje, (según el expediente canónico instruido) llamado D. José de la Torre.

Llegó un dichoso día, en que el demonio tomó posesión del corrompido espíritu de tan feroz enemigo del altar, y el juez municipal de Mombeltrán, sin hacer caso del párroco de aquella villa, que se negó a dar sepultura eclesiástica al cadáver del hereje, atropelló por todo y enterró entre sus semejantes el cuerpo pestilente del condenado La Torre.

El furor del párroco no reconoció límites. No pudiendo oponerse al sacrilegio atentado de la autoridad judicial, juró vengarse de tal desmán y consiguió con creces su deseo.

Hizo procesar al juez municipal, y éste, aunque no fué a purgar su delito en ignominioso presidio, salió de las uñas del iracundo sotana asáz maltrecho y destrozado, viendo a la miseria asomar su livida faz por las puertas de su casa, pues entre costas y multas perdió lo más florido de su fortuna.

Cinco años han trascurrido desde que ocurrió esta verídica historia, y no por eso se ha saciado la sed de venganza de los representantes de Jesús.

El odio y el rencor de los sacerdotes católicos, no se amortigua jamás.

Con fecha 9 del mes actual, el vicario general de esta diócesis demanda autorización de la autoridad superior de la provincia para proceder a la exhumación y traslación de los restos de D. José de la Torre, fuera del cementerio católico de Mombeltrán.

¿Qué es esto? ¿En el largo período de cinco años, no ha desaparecido el encono y el odio de la clergalla? ¿Es necesario remover las cenizas del hereje, para dar una satisfacción al vengativo párroco de Mombeltrán?

¡Hasta más allá del sepulcro llega la cólera de la iglesia católica, apostólica romana!

La leyenda atribuyó a la hiena tan perversos instintos, que todavía, y a pesar de haberse demostrado que era una calumnia, continúa el animal simbolizando la ferocidad en su más repugnante acepción.

Y no obstante, ni la leyenda misma se propuso nunca a concederle esa sed rabiosa de venganza que dura cinco años, y que pretende saciarse en unos huesos carcomidos y un poco de polvo, restos de una humana criatura que cometió el horrendo delito de no creer algo de lo que la razón y la ciencia rechazan de consuno.

Quede, pues, la hiena en el lugar que le corresponde; ocupen esos curas el de la hiena, y no se quejen, que salen todavía adulados y favorecidos.

UN COPON ROBADO

Los lilas que todavía crean en los robos de las iglesias, pueden leer despacio estas líneas:

«Curioso pleito es el que se está sustanciando actualmente en París, con motivo de una magnífica copa de oro cincelada que el baron Pichon, gran coleccionador, había comprado hace poco en muchos miles de francos á una persona desconocida que un día se presentó en su morada.

La copa en cuestión es de una belleza y de una elegancia incomparables: adórnala esmaltes transparentes que representa la leyenda de Santa Inés; sus adornos, sus filigranas, la hojarasca maravillosamente labrada que la rodea, son capaces de poner en pie de guerra á todos los coleccionistas de Europa, para disputársela á precio de sangre.

Pero es el caso que esta copa había sido ofrecida por Jacobo I, rey de Inglaterra, á don Juan Velasco, duque de Frias y condestable de Castilla, en 1604, y este señor ó uno de sus herederos se la legó al convento de monjas de Santa Clara de Medina de Pomar, donde estuvo hasta 1856, época en que las monjas, necesitadas de recursos, vendieron la alhaja.

Ahora bien; el duque de Frias ha demandado al baron Pichon, pidiéndole la restitución de la alhaja al convento, fundándose en que en el acta de donación de la copa, expresaba que las monjas no podían desprenderse de ella.»

Y ahora séase que el vendedor del copon fué un cura llamado D. Simon del Campo, que á la vez vendió varios cuadros de análoga procedencia, entre los cuales hay algunos de Murillo y de Velazquez.

Y dígaseme si no fué una gran medida la de Ruiz Zorrilla, mandando en 1869 incautarse de todas las obras artísticas de los templos, y si no debemos apoderarnos de las que queden el día que podamos, para fundirlas y comprar cañones con que barrer á la chusma clerical que se alzaría en son de guerra contra nosotros.

Todo esto, contando con que para entonces quede una sola alhaja en las iglesias, que lo dudo, al ver la prisa que se dan á hacerlas desaparecer, echándole la culpa á ladrones que tienen la propiedad de entrar en los templos sin abrir puerta ni ventana, y desaparecer con el robo cual si no hubiera policía en España.

Algunas veces se tropieza con ellos, y suele ser el cura ó el sacristan, pero desgraciadamente son las ménos.

He pensado mucho en esto de los robos de las iglesias, y he creído que se efectúen obedeciendo á una consigna.

¿De quién? De quien mis lectores están pensando en este momento.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

La sacristía de la Misericordia (Vigo) que como he tenido ya el gusto de decir á mis lectores estaba convertida en sastrería á la vez que el coro de la iglesia en habitación confortable, debe haberse transformado á estas horas en una sucursal de *La Taurina*, lugar destinado en Madrid á *juergas* y otros excesos.

Y lo digo, porque hace pocas noches vieron los curiosos entrar á una linda rubia con un enorme garrafón de vino, al que hacían agradable compañía un buen trozo de salchichón y unas cuantas libretas de pan.

¡Y era viernes! ¡Y de cuaresma!

Nos parece estar viendo á los comensales, dice el periódico que da la noticia, celebrando opulento festín á la luz de los cirios ofrecidos por la piedad de los fieles.

Y añado yo:

¡Sí! ¡Quién los hubiera visto en el coro, un tanto alegres, un tanto provocativos, olvidándose de lo sagrado del lugar y dando rienda suelta á las demostrativas expansiones que el atrevido mostagan despierta en el pecho del varón fuerte y de la mujer débil!

En verdad os digo, que de buena gana hubiera formado parte del festín en la iglesia, y más en viernes, y más de cuaresma, y más habiendo salchichón.

Me consideraré desgraciado á la hora de mi muerte, si no he podido asistir á una *juerga* semejante.

No sé el nombre del cura, pero sí que su ama se llamaba Hipólita, que era una moza garrida y que pasaban la existencia como dos tortolitos en Castrofuerte.

Un día un joven echóle no sé qué flor (al ama, no al cura) y cuando fué á confesarse tuvo el placer de no ser absuelto. ¡Véase hasta qué punto era el *pater* celoso de la moral y las buenas costumbres!

Por estas y otras como estas, y por embrolla-

dor y pleitista, los vecinos del pueblo se quejaron de él, y Ramon, coronel del regimiento de la diócesis de Oviedo, lo destituyó, recogiendo á la vez las licencias.

Cargó mi cura con su ama y las llaves de la iglesia, y plantó sus reales en el inmediato pueblo de Villamañán, pasando más de dos meses sin entregar las últimas á su sucesor.

Locos de contento estaban los vecinos al verse libres de aquella calamidad, cuando los sorprendió la noticia de que se había presentado al obispo una exposición firmada por algunos de ellos, rogándole que les *devolvieran su cura*.

Y como ninguno de ellos había firmado nada, nombraron una comisión que pasase á Oviedo, á entenderse con el obispo, y demostrarle que sus firmas habían sido suplantadas.

Y no sé más del asunto.

Voy á dejar esto en catalán según lo publica *La Tramontana*, de Barcelona, por la gracia que tiene primero, y segundo, porque no se me ecurra la pluma al traducirlo:

«Los frares de Manresa van proposarse *conquistar* una nena, supuso que pe'l *servey* de Den.

La noya tenía un germá d'aquets que no se deixan creixe la herba en lo clatell.

Al saber lo germá que la germana passava tres ó quatre horetas cada dia tancada ab un frare que li donava..... suposo que llissons de doctrina, va proposarse acabar ab tan piadosos exercicis.

Y com á bon doctor en la fraresca ciencia, agafá un bon garrot per' anar á trobar al frare.

Y comensá ab bonas rahons á dirli que no volia que alló continués.

Y'l reverent cap pelat, com de costum, contesta malament enjgant á son interpellant á la porreta.

Y llavors lo germá tragué lo santeristo gros, es á dir, lo garrot, y argumets de tal forsa ab ell descarregá sobre la *tenoria* reverencia, que á pesar d'haver sidut cabecilla en petit, no tingué per convenient contestar ditas argumentacions, contentantse llavors en prometre que ho deixaria corre, y en posarse las mans al cap y cridar lo manescal pera curarse.

Si 's propagués aquest sistema, ja veurian com los faldillayres negres anirian molt mes drest.»

Y suprimo los comentarios, porque en realidad no los necesita.

El *curanfíbio* de San Luis de Cesures exige la oblata.

(Por si álguien lo ignorase, diré que la oblata es el dinero que se daba á la fábrica de la iglesia por razon del gasto de vino, hostias, cera ú ornamentos para decir las misas.)

Exige la oblata, y ¡ay de quien no se la lleva!

Há pocos dias una mujer entró en la sacristía y le rogó que la dispensase del pago, porque era pobre; y tanto lloró, que el amigo, á pesar de ser cura, la eximió.

La mujer sale de la iglesia, se acerca á la fuente, que está cercana, y dice á las que allí se encuentran: «Amolei á ó crego; levaba aquí os cartos, é engañeino que finsein que n'os tiña, é non mos cobraron.»

Súpolo el presbítero, y dado á dos mil toca-yos, dijo que la mujer aquella estaba obligada á restituírle el dinero, agregando que, aun cuando él cometiese un robo exigiendo la oblata á sus feligreses, eso sería cuenta suya con Dios y no con los demás; y así que se la fuesen llevando.

Esto de entenderse con Dios es muy cómodo para los católicos, que se lanzan así á toda clase de faltas. Aterra el pensar en lo que sería una sociedad sin guardia civil y jueces, y contenida únicamente por el freno religioso.

El *parroquidermo* de Huerta de Arriba citó por sus nombres á dos personas que, según él, vivían en público concubinato; protestó á veces la interesada; el cura se sulfuró y pidió justicia al alcalde, y éste contestó que allí no podía entrar en averiguaciones.

Al día siguiente demanda el cura á la mujer que había insultado; el juez municipal pide testigos; el cura no puede llevar más que al sacrista-moche y al maestro de escuela, gran amigo suyo; la demandada los rechaza, el juez no la atiende, y presenta entonces un escrito firmado por más de ochenta testigos de los que estuvieron en la iglesia, declarando lo que le había dicho el cura.

A pesar de esto, el juez dicta sentencia condenando á la mujer y se niega á expedir copia de la sentencia que le reclama.

En resumen, que los curas hacen hoy lo que les da la gana, y que nos van á comer por sopa si una explosión unánime del sentimiento público no acaba para siempre con sus protectores.

¡Nada! Por más que hago no puedo dar con la solución del enigma.

Unas veces lo creo un misterio, y como sé que estos no están al alcance de la humana inteligencia, dejo de pensar en ello, persuadido que despues de devanarme mucho los sesos, sacaría lo que blancos y negros sacan de los sermones: la convicción de que el púlpito y el confesonario son el místico abono que hace producir ópimos frutos á la viña del Señor.

Otras veces atribuyo á milagro el suceso, y cuando estoy ya para proclamarlo, recuerdo la frecuencia con que sucesos de esa clase se repiten, y vuelta á la duda, y vuelta á poner en prensa mi imaginación.

Y digo todo esto á propósito de la impresión que me ha causado la noticia de que la iglesia de Santa Cruz de Mudela ha sido robada. Y no ciertamente por lo extraño del caso, pues serán ya pocas las poblaciones donde no haya ocurrido lo mismo, sino porque en este, como en casi todos los robos de su clase, no se advierte en puertas, ventanas ni cajones señal de fractura ni violencia algunas.

Si un rayo de luz no viene á iluminar las tinieblas de mi cerebro, estoy expuesto á decidirme á sospechar lo que ya he dicho varias veces: que no hay tales ladrones, sino un plan que se lleva á cabo lenta y jesuíticamente para no dejar ni clavos en las iglesias.

¿El objeto? Evitar que nos incautemos de ellos los liberales. ¿El fin? Comprar armas y municiones para la próxima guerra.

También esto es de *La Tramontana*, y también lo dejo en catalán.

«Una senyora viuda va tenir la debilitat de confiar una seva filla de nou anys al cuidado de un reverent.

¿Y qué va passar, preguntan?

Ja veurán, la decencia me impideix contarho de pe-á-pa.

Pero com vostés ja comprenen de que 's tracta, bastará dirlos que la nena está molt mala y que l'aprenent de sant se menja las garrofas á la presó.»

Como no entiendo bien el catalán, no me atrevo á asegurar que lo ocurrido á esa jóven sea lo que le suele ocurrir á toda la que se pone bajo la protección de un *capellá*.

¿De dónde has sacado, arcipreste de Lora del Río, tanta divina brutalidad como encajaste la noche del domingo 8, á las cuatro beatas é igual número de tontinas que tuvieron el mal gusto de oír tu sermón?

¿Qué sabes tú quién fué Giordano Bruno, ni lo que valió, ni lo que dejó escrito? ¿Quién te mete en libros de caballería, como para tí son todos aquellos que tratan de ciencia y filosofía? ¿Dónde diablos has aprendido que en España nadie ha brillado fuera de la Iglesia?

Estudia, hijo mío, estudia, si es que tienes aptitud para ello, que lo dudo mucho; haz al Cristo novenas que te produzcan buenos cuartos, y abstente de llamar ignorante á nadie, que el que más y el que ménos de los lectores de EL MOTIN podría darte lecciones de educación y cultura.

Vive lo mejor que puedas mientras haya estúpidos que lo paguen, y ten la seguridad de que tus insultos no llegan hasta mí.

Mientras no me llames cura, llámame cuanto te diere la clerical gana; ahora si me llamas cura, la cuestión variaría de especie, y te enviaría mis padrinos.

Oye tú, ciudadano obispo de Avila:

¿Es cierto que de las 35 que había, ya no quedan más que seis monjas pelonas y la abadesa, en la granja místico-rústica de Tiñosillos?

Dímelo, para compartir contigo la pena que tan tremenda deserción habrá llevado á tu pecho de pastor amante y piadoso.

Y ahora que estoy contigo, y que te quiero, aun cuando mehayas excomulgado, voy á aconsejarte que ceses en las prácticas religiosas del Calvario los domingos que faltan de Cuaresma, pues como no suelen ir personas formales, sino chiquillos, la ceremonia toma un carácter poco serio y esto es impropio de la respetabilidad del cargo que desempeñas.

Y si á cambio de este favor quieres hacerme tú otro, que sea este: dar licencia absoluta á Catalina, tu cocinera, y sustituirla con un inteligente en salsas; pues, francamente, aun cuando yo no estoy muy fuerte en teología, creo que mejor parece un hombre al frente de las cocinas episcopales que no una mujer, sea ella todo lo honrada y lo santa y lo viuda que es, y me complazco en reconocerlo, la susodicha Catalina.

Descargaron sobre Cuevas (Almería) dos je-

suitas y los recibieron las beatas y beatos con tal júbilo, que ellos dirían para sus sotanas: ¡Qué bestias y qué necios son aquí!

Llenóse el templo de gente y ¡oh desengaño! cuando creían escuchar á Jesús en persona, habló el buey y dijo ¡múl!, pues salió con la tonada de que él, vestido de hombre no era nada, pero vestido con faldas era un rey, y tenía más poder que el arcángel Gabriel, María Santísima y toda la Corte celestial, en el hecho de perdonar los pecados que aquellos no pueden perdonar.

Cuando el primero vació el costal de brutalidad que llevaba, le sustituyó el otro, y la emprendió con los Masones, á quienes atribuyó multitud de crímenes é infamias; hablando después sobre la confesion en el estilo pornográfico que acostumbran.

¡Y aquellos borregos no desfilaron dejándolos solos, como merecían por sus intemperancias, sus necedades y sus insultos! Hay personas que han nacido para tirar constantemente de la carreta de la ignorancia y la esclavitud.

En Ledesma, como en casi toda poblacion de escaso vecindario, apenas hay otras distracciones que las que proporciona la iglesia, y por esta razon acude á ellas todo bicho viviente.

Estando uno de estos dias varios jóvenes á la puerta del templo, cambiaron miradas y sonrisas (cosa natural y agradable) con las chicas que salían, cuando quiso su mala fortuna que apareciese el sotana Fabriciano, y, vamos, no quiero decirles á ustedes el espanto que el envidiosillo armó.

Ellos hicieron tanto caso de sus palabrotas como los fieles hacen de sus sermones, y continuaron frecuentando aquel sitio; pero ¡ay! tuvieron la mala ocurrencia de entrar en la iglesia, y ¡aquí de mi cura!

Dirigiéndose, no á ellos, sino á las jóvenes, echó por aquella boca tanta divina brutalidad, acabando por arrojarlas del sitio en que se hallaban, que las pobrecillas comenzaron á sollozar y gemir de rubor, dándose en la casa de Dios un espectáculo nada edificante.

Debo advertir que entre las aludidas se hallaba una joven que habia dejado de confesarse con el Fabriciano por evitar que le hiciese ciertas preguntas.

Vuelvo á mi tema: ¿A qué ir á la iglesia? Quedándose cada cual en su casita se ahorrarían todos disgustos, dinero, constipados y aspirar malos olores. Porque habrán VV. advertido que las beatas y los beatos huelen muy mal.

Pues como iba diciendo, los Misioneros echaron las herraduras por alto en Monzon, hablando mal de los masones y de la prensa, atribuyendo á un *Dive* las catástrofes de Andalucía, y apelando al repertorio de necedades tan repetidas como risibles.

Eso sí, tres dias antes de tomar el olivo, plantaron á la puerta del templo su baratillo de rosarios, medallas, Cristos, estampas, libros, etcétera, etc., y aligeraron los bolsillos de los tontos, que es, en último término, lo que buscan.

Hasta que por fin se fueron, siendo acompañados por el mismo público que los recibió, excepto los oficiales de la guarnicion; y

«¡Allá va la nube!

¿Quién sabe do va?»

En el Suplemento próximo diré algo acerca de un Mosen Mugre que anda suelto por Monzon.

El dia 21 recibí de Rivadabia el telegrama siguiente:

«Primer entierro civil. Numerosísima concurrencia libre-pensadores.»

Ese es el camino. Fuera preocupaciones y sufrir por hambre al cura.

Después de tantos siglos de discutir majaderías, solo hemos sacado en claro que al que se muere lo entierran.

Eso sí, el dia que un muerto proteste, ó se reciba una carta del purgatorio, ó vuelva del cielo algun ciudadano, deberemos volver á bajar la cabeza ante el cura.

Mientras esto no suceda, bautizos, casamientos y entierros, civiles y solo civiles; y el que quiera comer que trabaje.

Os felicito, ciudadanos de Rivadabia.

El cura vivia en Hellin.

Una roliza y guapetona viuda se comunicaba espiritual y religiosamente con él, mas el diablo, que no descansa, inspiró á un hijo político suyo una idea maldita, y en armonía con ella preparó un lazo á la honestidad y la virtud de aquellas dos almas seráficas.

Dice que se va de paseo, se esconde cerca de la casa, y á poco ve llegar al *cleritenorio*; aguarda un instante, entra, pregunta por él, nieganle que esté allí, levanta la colcha de la cama y ¡oh desventura! encuéntralo agazapado.

Trinca entonces un palo, la emprende con su mamá política, y la seductora *cucaracha* aprovecha la ocasion para escapar heroicamente.

Lo cual debe servir de provechosa enseñanza á los que en caso parecido se encontráren, para empezar á palos, no con la paloma sino con el gabillan.

Se dan copones.

El que existe—y digo existe porque no debo creer otra cosa hasta saber que ha desaparecido—en la iglesia de Guareña, es un copon de padre y señor mio por su mérito artístico y su gran valor intrínseco, segun lo demuestra el hecho de estar tasado en 18.000 duros.

Há tiempo que los vecinos no logran echarle la vista encima, y por esta razon, después de intentar en vano que el cura se lo enseñase, han acudido en queja al obispo de Plasencia; y éste, tan valiente para atacar al gobierno y á la prensa impia, les ha dado la callada por respuesta.

Averigüese lo que ocurre en este asunto, que ofrezco no dejar de la mano, por si el diablo hubiere hecho que esa alhaja haya desaparecido como su tocaya la del convento de Lerma.

Y desenmáscase de una vez á los que, mintiendo moralidad y celo religioso, cometen á cada instante faltas que el Código castiga.

Ó el copon, cura de Guareña, ó á enténdersela con el juez. Y dejémonos de tío pásame el río.

Tenia la joven diez y siete años y era la esperanza de sus padres, viejos, pobres y achacosos.

Entre la Presidenta de las Reparadoras, y el Prior del convento de frailes de Manresa la sedujeron, y desapareció un dia de su casa, después de haber pedido en vano permiso á sus padres para ingresar en el claustro.

Y hoy los desgraciados, que sospechan que su hija se halla en un convento de Perpignan, lloran su miseria y su abandono, y piensan que el cuarto mandamiento debería reformarse así:

«Honra á tu padre y á tu madre, á menos que un fraile, un cura ó una monja te manden abandonarlos para hacer de tí una máquina de rezar, un instrumento de concupiscencia ó una egoísta sin entrañas.»

El *parroquidermo* de Olula de Castro ha quemado un número de *El Cáustico*, de Almería, el cual dice al comentar la noticia:

«Hizo divinamente este buen padre de almas, pero figúrese el piadoso lector la que se hubiese armado, si el indiscreto periódico hubiese penetrado en el santuario del hogar del párroco, y se hubiesen fijado en sus columnas los ojos de azul purísimo de la encantadora Trinidad...»

¿Conque se llama Trinidad el ama y es encantadora? ¡Ah presbítero afortunado, y cómo te envideo por haber resuelto el misterio de las tres personas en una; mujer por el sexo, ama por el cargo, y madre, como la llamarán los desgraciados á quien en nombre tuyo favorezca!

En Llers acostumbra á salir todos los años en la noche del Jueves Santo una procesion en que se consume mucho aguardiente, mucho buñuelo y hay muchos tropezones agradables entre personas de distinto sexo.

Cuando ya se habian distribuido para el actual, y pagado, porque tambien se pagan, los papeles de Cristos, Sayones, Magdalenas y Marías, se descuelga el alcalde negando la autorizacion para el místico jolgorio.

Y con este motivo hay armada una de dos mil presbíteros entre el alcalde y el cura, que no sé cómo acabará.

Yo que el alcalde, agarraba á los sayones, á las Marías, á las Magdalenas, al cura y á Cristo y los zampaba en la cárcel en cuanto se me echaran á la calle. Y valga por consejo.

Terminaba el misionero el sermón de despedida en Tarifa, cuando el público se levantó en masa comenzando á oírse fuertes murmullos.

El fraile, creyendo que era porque se marchaba la Mision al siguiente dia, se esforzaba por calmar los ánimos, repitiendo diferentes veces que si tanto lo sentían no se inquietaran, pues se quedarían allí una semana más.

Mas el auditorio, compuesto de mujeres casi en su totalidad, no se calmaba con la oferta, antes por el contrario, se agitaba más cada vez, y entonces el fraile se enteró ¡oh desilusion!

¡oh desencanto! que la causa de aquella inquietud no era, como él en su vanidad habia creído, la ausencia de los misioneros, sino que unos ciudadanos de buen humor habian soltado unas ratas en el templo.

Dirán ustedes todo lo que quieran, pero que la cosa no tiene gracia, se guardarán muy bien.

Gateó al púlpito José Manuel, el de Valverde del Camino, y entre otras borricadas largó esta:

«Los curas somos más que Dios, puesto que Dios no puede perdonar los pecados sin que antes nosotros lo hayamos hecho por medio de la confesion, y trasmitido á El el perdon.»

Y le digo á ese cura:

Ya que tanto poder tienes, ¿por qué no obligas á que se postren á tus plantas algunas jóvenes que se niegan á confesar contigo, porque les hablas en términos impropios de una persona bien educada?

Parrodogo de Villasur de Herreros.

Aun cuando sé que hablas mal de EL MOTIN, me eres muy simpático y voy á permitirme hacerte una advertencia.

No te rebajes nunca á dar á tus feligreses satisfacciones desde el púlpito por las calumnias que te levantan de si visitas ó no íntimamente á tres ó cuatro señoras y de si te tienen ó no sorbido el seso.

Aunque fuera cierto, esas cosas no se confiesan nunca, y se hace uno el tonto cuando le hablan de ellas; que donde juega honra de mujer, el varon cauto enmudece.

Con tal celo cumple el *parrocetáceo* de Santo Domingo de Silos su deber de confesar, que se pasa las horas muertas con las jóvenes que á sus plantas se arrodillan, sobre todo con la maestra de escuela, bella persona á quien rindo desde estas líneas tributo de admiracion.

Llega á tal punto, que se ha dado alguna vez el caso de tocar á misa, reunirse los fieles, cansarse de esperar y tener que tomar el olivo, porque el bueno del presbítero estaba ocupado en confesar á la señora.

Le felicito por el interés que se toma en bien de las almas de las jóvenes, y solamente quisiera saber si lo hace extensivo á las viejas y los hombres.

Pregunta *El Cáustico*, de Almería:

«¿Será cierto que una interesante educanda ha desaparecido, escapándose por la ventana de uno de los conventos de las afueras de esta capital?

¿Es asimismo cierto que la hermosa víctima se ha refugiado en una cortijada, en tanto que se daba conocimiento del ataque frustrado á su familia?»

Como si lo viera; algun otro fantasma negro:

Aunque ¿quién sabe? Tal vez fuera gris.

Diéronle carrera sus padres con perjuicio de sus otros hermanos que trabajan en el campo, y no bien lanzó los primeros gorgoritos en la primera misa, se llevó á su lado á una prima joven y jacarandosa. Su familia pone ahora el grito en el cielo, y él amenaza á su madre con tomar no sé que medida, si no le deja vivir tranquilo con su adorado tormento.

Aunque esta es la historia de muchos, la justicia me obliga á declarar que me refiero hoy al *grajo* de Beniparrell.

Leo en *El Ampurdanés*, de Figueras:

«Algunas niñas de tierna edad han salido avergonzadas de las preguntas que en la presente Cuaresma se les hacen por algun confesor. Hemos presenciado una de esas escenas de familia que nos es imposible reproducir, por el respeto que nos merecen los secretos del hogar y por las consideraciones de decencia que debemos á nuestros lectores.»

Los que se admiran de ver á niñas de corta edad pervertidas hasta un punto inconcebible, preguntenles si se confiesan y no averigüen más.

El *parrodogo* de Vallibona ha amenazado con no absolver en el acto de la confesion ni dar el viático cuando estén en peligro de muerte, á la mayor parte de los vecinos de aquel pueblo.

¿Y por qué, dirán ustedes, estos se han encontrado con semejante ganga?

Porque unos cuantos se dedicaron á vender números de EL MOTIN los dias de Carnaval.

Los afortunados vecinos deben consolarse, leyendo la carta que el corresponsal de aquel punta ha enviado á *El Maestrazgo Liberal* de Morella, y que en síntesis viene á decir:

«El cura, al defender la religion, defiende sus garbanzos: el feligres, para ostentar el título de católico, necesita soltar la mosca.»

Aforismo que debe tenerse en cuenta para apreciar estas cuestiones en su verdadero valor.

El domingo último fué sorprendido un humilde, desinteresado y virtuoso presbítero, trabajando la octava misa de aquel día en la iglesia de San Luis, después de haber recorrido otras varias.

Y yo pregunto:

¿Cómo consiente la divina Providencia que el cuerpo y la sangre de Cristo sirvan de sacrilego comercio?

¿Aprovecha á los fieles una misa dicha en tales condiciones?

¿Sabe álguien si el cura que dice misas con tan desordenado apetito, lo tuvo para almorzar aquella mañana?

Y, por último, ¿puede indicarme alguno si lo ha visto leyendo EL MOTIN?

Porque necesito estos datos para escribir un libro con este título:

«La harina considerada como alimento para el cuerpo y salvación para el alma, ó ¡maldito sea EL MOTIN!

Amigos de Calatayud:

Hay papeles neos, y *El Diario* de esa población es uno, á los cuales creeria honrar escuchándoles á la cara. Por esta razón no me digno contestar á lo que dice.

Celebro mucho que haya producido tan buen efecto lo que dije sobre esos sainetes que se celebran en la iglesia de San Francisco, y desprecio la opinión de los imbéciles que hayan aparentado indignarse delante de la gente, cuando es seguro que á sus solas se han regocijado.

Sigamos por nuestro camino, y dejémosles ladrar.

Estaban los aficionados á cosas de iglesia en el templo de San Juan (Bilbao), cuando se sorprendieron de la nave dos ladrillos.

¡Y aquí te quiero, escopeta! Con una fe superior á todo encomio, se lanzan á la puerta, y gritos por aquí, empujones por allá, beatas y beatos por el suelo en confuso montón... hasta que por fin fuerzan la puerta y salen como alma que lleva el diablo!

¡Cualquiera podía haberles hablado en aquel momento de que Dios no abandona á los suyos, y que morir aplastado bajo las piedras místicas era resucitar en el cielo!

¡Un demonio! Los católicos se fían de la virgen y los santos, pero corren.

Edicto.—En virtud de las facultades que me conceden la razón y la justicia, ordeno y mando que se proceda á la busca y captura de dos frailes, uno de los cuales rebuzna al nombre de Casanova, y una vez habidos se les ponga un bozal para que no puedan morder á los masones y á EL MOTIN, como acaban de hacerlo en Cabeza del Buey.

Madrid 26 de Marzo de 1885.—Yo EL MOTIN.

Copio de *La Marsellesa*:

«Una novicia se ha escapado de un convento de monjas de San Sebastian, á consecuencia de haberse presentado un fantasma negro.

¡Un fantasma negro! ¿Saben ustedes de que ganadería procedería aquel bicho?

Lo que tampoco se ha puesto en claro es si la novicia logró escapar sin que el fantasma la cogiera ó si lo hizo después de haberla soltado.

Porque esta circunstancia sería ya más grave.»

¡Fantasma negro! Ya sé lo que era, un *cuerpo*. Porque más negro...

El abuelo es liberal, y naturalmente, el cadáver del nieto ha permanecido por este gravísimo crimen ocho días insepulto en Torrecillas de los Angeles.

Hubieran debido acollarar al juez municipal y al cura y amarrarlos después á una argolla junto al cadáver, para que aprendieran á costa suya que ni la caridad, ni la higiene, ni el respeto que debe guardarse al cuerpo humano, autorizan esas barbaridades.

El padre sin hijos conocidos, Bedmar, de oficio cura y que ejerce en Almería sin pagar patente de subsidio, negóse á admitir unas velas que le llevaba una devota, porque no procedían de la tienda del campanero de la catedral ó de otra que hay en las Escalerillas.

Llevará la *cuarta* en los dos establecimientos.

Una joven de Soria, seducida por los frailes, entró en un convento, y sin que se sepa la causa, salió de él en mal estado de salud, perma-

neciendo seis días en Manresa sin conocimiento de sus padres, en casa de una señora que se dedica á proteger jóvenes católicas.

Como yo volviera á nacer, y con esta afición á las mujeres, juro que para satisfacerla cumplidamente haría voto de castidad.

Un *clericeronte* ha sido suspendido de empleo y sueldo en Santa Cruz de Tenerife, y *Las Novedades*, periódico de la localidad, desea saber por qué, pues circulan rumores extraños.

Yo se lo diré: por cuestión de cuartos ó de faldas, pues de ahí lo dan los de la clase.

Si me equivocara por casualidad en este caso, rectificaria con mucho gusto.

¿Porque V. haya sido débil, ciudadano fundador de la Asociación laica de Santander, y se haya convertido al catolicismo al leer el discurso del *bisbe*, cree V. que me va á suceder lo propio?

Pues deseche esa idea, que á mí me va muy bien con mi amo y señor Satanás, y no soy de los que por buscar medro varían de opinión. Además, que la Biblia lo dice bien claro: «No se puede servir á dos señores.»

Puede por lo tanto excusarse el nuevo envío de estampas, oraciones y demás tonterías que contiene su carta del 18 del corriente.

Una chispa eléctrica enviada por Dios, (pues ya hemos decidido que sin la voluntad de Dios nada ocurre en el planeta), ha caído en la torre de la derecha de la catedral de Cádiz, arrancando la cruz y su pedestal, que cayeron sobre una casa inmediata hundiendo el tejado.

Y la redacción de EL MOTIN tan firme.

Leía un *cleripopótamo* en la catedral de Santander la *pastoral* del obispo en que se condena la creación de una escuela laica, cuando empieza á arder el altar mayor, y tiene que suspender la lectura hasta que el fuego es sofocado.

Visible protección del cielo.

Copio de *El Garrote*, de Avila;

«Dícenme, curiana de Navacepeda, que eres todo un barbian.

Me han asegurado que todos los años tienes en casa muy buena cosecha, y que, por lo tanto, eres un padre... de almas, que da la hora.

Tengo deseos de conocer á tu robusta ama, la cual, según noticias, casi todos los años sufre alteraciones en su importante salud.»

Es fuerte cosa esto de que los pobres curas estén rodeados de policía como si fueran unos criminales, y no puedan dar un paso sin que al instante llegue la noticia á los periódicos impíos.

Hay que ver como acabamos con esto, suprimiendo... los curas.

Pueblo de la provincia de Toledo... Convento con pocos frailes... Lego que salta de noche por una ventana... Chica guapaza de diez y ocho años hija de una lavandera, que le aguarda... Coloquio al aire libre que la oscuridad impide oír...

Suprimo el nombre del pueblo porque la joven no pierda, y me hago esta reflexión:

Si de lego se porta de ese modo el afortunado angelito ¿qué no hará si asciende á fraile?

No sería cura sino que iría disfrazado de tal, el que el día 17 recorrió las calles de Irun con una *papalina* de doble punto, entró en una casa y se echó tres ó cuatro vasos de agua por la cabeza, rompiendo después á llorar y acabando por vender en 50 reales la capa.

Y digó que no sería cura, porque los de su profesión acostumbran á ocultar sus debilidades á los ojos del mundo; no por otra cosa.

Hablando sobre la eficacia de las Bulas, dice *El Rubínense*:

«En Rubí un año no hubo bulas nuevas y el cura puso su bendición á las viejas, que sirvieron como si tal cosa. Naturalmente que hubieron de pagarlas otra vez.»

Pudo haber suprimido el colega el último párrafo, porque ya lo suponíamos todos.

En cuanto á la eficacia de las Bulas, opino lo mismo que de la carabina de Ambrosio.

Y termino este manojito, rogando á las personas que me envían *flores* tengan un poquito de paciencia si no salen tan oportunamente como desean; pues son tantas y tan grandes las remesas que diariamente recibo, que si el periódico

fuera diario, y no se dedicase más que á curas, ni aun así podría despacharlas sin retraso.

Como ahora se ven los curas tan mimados y favorecidos, cometen más barrabasadas que de costumbre, y no dejan vivir á este bienaventurado que se dedica á moralizarlos con más constancia que buena fortuna.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

BARBASTRO.—M. S.—Adelante. Queda anotado y servido el aumento de EL MOTIN y Suplemento. Con el paquete del anterior le remiti dos que le faltaron del 10.

LORA DEL RIO.—J. R.—En seguida que recibí su carta envié al correspondal 30 ejemplares más del Suplemento.

CALERA DE LEON.—L. M.—Recibí libranza. Gracias por lo demás. Los números se los remití el 20.

CIUDADELA DE MENORCA.—S. F.—Queda servida la suscripción y anotado el aumento. De los números que desea no hay existencias.

JEREZ DE LA FRONTERA.—M. G.—No remití con el paquete los dos ejemplares de *Lo que no debe decirse*, por estar agotada la edición.

SAMA DE LANGREO.—J. M. S. y H.—Los números de suscripción salen de Madrid en el mismo correo que los paquetes de los señores correspondales.

ANTEQUERA.—J. G. C.—EL MOTIN se suscribe por tres papeletas.

CALATAYUD.—L. M.—Varios de los números que desea no los tenemos y espero su aviso para remitirle los demás.

HELLIN.—F. O. S.—Sí, y se entregó en la Administración de *El Liberal*, según recibo que obra en mi poder.

JIMENA DE LA FRONTERA.—R. P.—Queda servido D. S. El 20 remití el Almanaque. ¿Lo recibió usted?

LUGO.—J. S.—El día 20 remití á V. el Almanaque.

MAZARRON.—F. R.—Recibí su carta con valores, y le remití certificado el tomo tercero de *El Judío Errante*.

SALAMANCA.—J. A. M.—Recibí libranza de cinco pesetas. Gracias por lo demás.

HUESCA.—Q. L.—Recibidas flores, y se publicarán.

RIVADABIA.—Amigo F., en la próxima semana le remitiré los libros. La colección encuadrada del año 83 cuesta 20 pesetas.

SANTA BARBARA.—R. F.—Recibí libranza.

HUESCA.—F. S.—Queda hecho el aumento. Del número que pide no tenemos.

IRUN.—C. E.—Recibí las colecciones y se las devolveré encuadradas á la mayor brevedad.

VIGO.—J. N.—Recibí su carta: serví los libros que pidió y dos de *Aquellos tiempos*. Dispondré de fondos.

ARACENA.—B. R. P.—Gracias por la felicitación; ayer le remití el núm. 7.

NIJAR.—D. G. M.—El importe de la cuenta lo recibí. El 24 remití los libros.

VILLARENTE.—S. D. R.—Remití á V. los números: la suscripción termina en fin Junio.

ARTESA DE SEGRE.—G. D.—Recibí su carta y queda renovada la suscripción.

CADIZ.—A. G. A.—Recibí su carta y doy aviso á la Dirección de correos.

GRANEN.—J. A.—Recibí la libranza.

BARBASTRO.—S. S.—Por ahora no podemos publicarlos porque sería peligroso.

GRAYALOS.—C. R.—Ruego á V. me informe si desempeña esa Cartería algún cura, porque de otro modo no lo comprendo.

TALAVERA DE LA REINA.—F. G.—Bien, valiente. Le envío una letra para que cobre el gasto del telegrama.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta los tomos segundo y tercero de la célebre obra de Eugenio Sué, *El Judío Errante*, y empezado á servir á provincias los numerosos pedidos que se nos han hecho.

Véndese completa á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, creemos que está llamada á despertar en gran manera la atención pública.

Los pedidos á esta Administración; pago adelantado.

LIBRO NUEVO

Aquellos tiempos, por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central.

Se ha puesto á la venta tan importante obra al precio de dos pesetas.

Los suscritores directos á EL MOTIN la podrán adquirir por una peseta cincuenta céntimos.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ACICATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.